

**TENSIONES DIALÉCTICAS  
EN EL PRAGMATISMO HUMANISTA DE  
WILLIAM JAMES**

*DIALECTICAL TENSIONS IN WILLIAM JAMES'  
HUMANIST PRAGMATISM*

**Paula Rossi\***

Universidad de Buenos Aires  
Buenos Aires-Argentina

*Recibido 29 de marzo 2007/Received march 29, 2007  
Aceptado 5 de julio 2007/ Accepted july 5, 2007*

**RESUMEN**

En el presente trabajo me propongo examinar ciertas tensiones dialécticas inherentes al pragmatismo humanista de William James con el propósito de demostrar que las mismas, lejos de dificultar la comprensión de su obra, nos ayudan a dilucidar la siguiente conclusión fundamental de su pensamiento filosófico: la ganancia experiencial –meta última de la vida humana– es generalmente deudora de la conjunción y convivencia de nociones filosóficas en pugna.

**Palabras Clave:** William James, Pragmatismo, Humanismo, Tensiones Dialécticas, Ganancia Experiencial.

**ABSTRACT**

*In this paper I intend to examine some inherent dialectical tensions in William James' humanist pragmatism. Far from preventing*

---

\* Morelos Altura 25. Piso 5. Capital Federal. Buenos Aires. Argentina. C.P. 1406.  
E-mail: paularossi01@hotmail.com

*our understanding of his work, these tensions help us elucidate James' essential conclusion: the profit from experience –the main goal of human life– is generally the result of the union and coexistence of conflicting philosophical notions.*

**Key Words:** *William James, Pragmatism, Humanism, Dialectical Tensions, Profit from Experience.*

**E**n el presente trabajo me propongo examinar ciertas tensiones dialécticas inherentes al pragmatismo humanista de William James con el propósito de demostrar que las mismas, lejos de dificultar la comprensión de su obra, nos conducen a dilucidar la siguiente conclusión fundamental de su pensamiento filosófico: la ganancia experiencial –meta última de la vida humana– es generalmente deudora de la conjunción y convivencia de nociones filosóficas en pugna.

### 1. ¿QUÉ DEBEMOS ENTENDER POR “PRAGMATISMO HUMANISTA”?

El término “pragmatismo” y sus nociones derivadas se han esparcido en la bibliografía filosófica actual de manera notoria. La difusión e influencia de dicho movimiento ha sido tan grande que hasta se considera que un “giro pragmático” se encuentra vigente en el desarrollo de la filosofía del último tercio del siglo XX.<sup>1</sup> Teniendo en cuenta esto, diversos intérpretes consideran viable la adjudicación del calificativo “pragmatista” a filósofos contemporáneos (como Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger y Austin), modernos (como Kant) y hasta clásicos (como Sócrates y Aristóteles). Pero, ¿qué debemos entender por “pragmatismo”? ¿una teoría del significado?, ¿una teoría de la verdad?, ¿una teoría

---

<sup>1</sup> Un desarrollo más amplio del giro pragmático de la filosofía puede verse en Cabanchik, S., Penelas F. & Tozzi, V. (2003).

metafísica? o ¿simplemente, “un nuevo nombre para antiguos modos de pensar”?<sup>2</sup>

Ciertamente los conflictos en torno a la indefinición del pragmatismo surgen debido a que éste no se nos presenta como una doctrina o escuela de pensamiento circunscripta a la defensa de ciertas tesis, sino más bien como un *movimiento* que comparte únicamente un “parecido de familia”. En este sentido, se entiende por qué entre las filosofías de Peirce, James y Dewey –principales exponentes del pragmatismo clásico norteamericano– existen fuertes discrepancias respecto a ejes fundamentales (tal como lo es, por ejemplo, la concepción de la verdad).

No obstante, más allá de las discrepancias, es posible enumerar un conjunto de características que sirve para fijar algunos límites dentro de los cuales se enmarca una producción filosófica pragmatista. Entre dichas características destacaremos las siguientes:

1. *Valoración de la dimensión práctica del conocimiento.* Para el pragmatista no existe el “conocer por el conocer mismo” sino que siempre se conoce con vistas a la acción y el logro de ciertas finalidades (relacionadas con intereses humanos). De aquí, pues, se establece para el pragmatista una continuidad entre pensamiento y acción.<sup>3</sup>
2. *Antifundacionismo y adopción de una actitud empirista o experimental.* El pragmatista siente aberración por la actitud racionalista y por la búsqueda de definiciones, esencias y principios abstractos. De aquí que su actitud sea siempre la

---

<sup>2</sup> “Un nuevo nombre para antiguos modos de pensar” es el subtítulo que James le colocó a su famoso libro *Pragmatismo*.

<sup>3</sup> La célebre *máxima pragmatista* da cuenta de ello al otorgar un lugar privilegiado a la experiencia futura. Dicha experiencia es especial, ya que resulta ser siempre la única fuente segura para juzgar nuestras creencias. Creencia y realidad van de la mano: no porque encontremos en la experiencia las causas de nuestras creencias sino porque encontramos en ella sus consecuencias. Y la insistencia en los fenómenos consecuentes (ya no en los antecedentes) es el punto fundamental para comprender a la filosofía pragmatista como filosofía de la acción.

de apartarse de “las primeras cosas, principios, categorías, supuestas necesidades, y de mirar hacia las cosas últimas, frutos, consecuencias, hechos” (p. 66).<sup>4</sup>

3. *Crítica al cartesianismo y al pensamiento dicotómico en general.* La reflexión filosófica pragmatista echa por tierra el fuerte dualismo metafísico entre un “yo” que piensa y una materia inerte. En contraposición, y con la idea de reformular la relación entre sujeto-objeto, los pragmatistas sostienen que el sujeto se encuentra –ya desde el inicio– relacionado con los objetos. Se abandona, pues, el dualismo a favor de un interaccionismo.
4. *Antirrepresentacionismo y construccionismo.* Según los pragmatistas, la relación entre nuestras creencias y el mundo no es de representación sino de adecuación práctica. Nuestras creencias no son, pues, copias de la realidad sino herramientas para la acción. De aquí se deriva que “la huella de la serpiente humana se halla en todas las cosas” (p. 73).<sup>5</sup>
5. *Falibilismo.* Nuestro conocimiento es continuo, revisable y falible. Y ello se debe, principalmente, a que la realidad misma es plural y discontinua. No existen las realidades últimas, sustantivas. La realidad es plástica: abre la puerta al azar y a las novedades.
6. *Concepción de la filosofía como actividad al servicio del hombre y de la vida.* Para todo pragmatista, la tarea filosófica no consiste ya más en la elaboración y problematización de proposiciones filosóficas abstractas que nos alejan de la realidad concreta de los hombres y sus necesidades cotidianas. Por el contrario, sostienen la siguiente convicción respecto de la misión de la filosofía: debe disolver y liberarnos de las formas engañosas de las expresiones metafísicas y servir como instrumento para enriquecer la vida humana.

---

<sup>4</sup> James, 1907, p. 66.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 73.

Teniendo en consideración esta conjunción de características es posible advertir que el movimiento pragmatista clásico ha sido un movimiento profundamente *humanista* no sólo en tanto se opuso a toda concepción del pensar, conocer o significar de índole absolutista o privatista, sino también en tanto sostuvo que las experiencias humanas son plásticas, plurales y comunicables y, fundamentalmente, en tanto enfatizó el rol del hombre como hacedor, transformador y concededor de mundos *cada vez más humanos*.<sup>6</sup>

Ahora bien, aun cuando en las filosofías de Peirce y de Dewey pueden detectarse con facilidad rasgos humanistas,<sup>7</sup> cabe advertir que es en el pragmatismo jamesiano donde el humanismo –convertido en el hilo conductor de los núcleos temáticos centrales de su reflexión filosófica– llega a su máxima expresión dentro del movimiento pragmatista norteamericano.<sup>8</sup> En efecto, fue James quien estableció explícitamente una

---

<sup>6</sup> Enfatizo en el “cada vez más humanos” porque se pierde –cada vez más– el dato puro, lo dado, lo no humano.

<sup>7</sup> Como evidencia de ello, cabe pensar en algunos de los aportes más reconocidos de las filosofías de Peirce y Dewey. Pensemos, por ejemplo, en la introducción de la noción de *abducción* por parte de Peirce. Ciertamente, con dicha noción, Peirce no ha hecho otra cosa que poner de manifiesto el carácter creativo y a su vez intuitivo de la racionalidad humana. Y lo interesante de su posición es que, según su parecer, los razonamientos abductivos requieren creatividad e ingenio pero *sólo en un nivel razonable*. Ello se debe a que las hipótesis que mejor responden y resuelven las situaciones sorpresa son –en general– aquellas más fáciles de pensar y comprobar. Así, pues, junto al componente creativo y racional aparece el componente intuitivo y ambos juegan un rol fundamental en el proceso cognitivo humano cotidiano.

Por su parte, la convicción de Dewey de “reconstruir la filosofía” reposa claramente en la siguiente premisa humanista: “la filosofía que renuncie a su monopolio algo estéril de las cuestiones de la Realidad última y Absoluta hallará su compensación iluminando las fuerzas morales que mueven al género humano y contribuyendo a la aspiración humana de llegar a conseguir una felicidad más ordenada e inteligente” (Dewey, 1920, p. 61).

<sup>8</sup> Cabe señalar que la idea que James tiene del humanismo llega a él bajo la influencia de un humanista perteneciente a la tradición pragmatista inglesa: Ferdinand Canning Scott Schiller. Schiller, ya en su primer libro (1891), confiesa haberse comportado sin darse cuenta como un pragmatista, en especial como un pragmatista al estilo jamesiano. No obstante, no usó el término “pragmatismo” para definir su

conexión entre pragmatismo y humanismo.<sup>9</sup> El secreto de su popularidad no residió, por tanto, sólo en su forma de escritura sino fundamentalmente en lo que transmitía con ella: un poder de concentración en lo humano como fenómeno fundamental. De hecho, con su concepción pluralista del universo, su adhesión a la tesis de la voluntad de creer, su concepción de la conciencia como flujo y su ferviente oposición al modo de pensar esencialista no intentó hacer otra cosa que enseñar a los hombres a valorar y desarrollar hábitos útiles para la resolución de conflictos cotidianos.

No obstante, existe un rasgo llamativo del pensamiento humanista jamesiano y es que –lejos de ofrecernos una guía sencilla y práctica para alcanzar nuestros anhelos más íntimos (tal como cualquier lector ingenuo de James esperaría de la lectura de su obra)– nos enfrenta a un conjunto de tensiones dialécticas que reclaman la participación irreductible de nociones filosóficas en pugna. Por ejemplo, James asocia de forma íntima y directa nociones tales como: racionalidad y sentimiento, continuidad y cambio, energía y serenidad, inmanencia y trascendencia, individuo y comunidad, unicidad y pluralidad, entre otras. Y así es como surge inevitablemente el siguiente interrogante: *¿por qué James lo quiere todo?* Tal como intentaré demostrar en los próximos apartados, James no pretende abarcar los extremos porque simplemente “lo quiera todo” sino porque uno de los objetivos principales de su pragmatismo es dar cuenta del concepto de *ganancia experiencial* y tal como veremos, la ganancia experiencial resulta –generalmente– deudora de la conjunción y convivencia de nociones filosóficas en pugna. Dicho en otras palabras, James abarca los extremos porque se atreve a reformular la cuestión en términos pragmáticos –esto es, se pregunta por la diferencia práctica que implicaría, por

---

postura filosófica; prefirió usar el término “humanismo”. Para un mayor desarrollo del humanismo pragmatista de Schiller, véase Abel, R. (1955).

<sup>9</sup> Cfr. James (1907), pp. 193-214 y (1909a), pp. 890-896.

ejemplo, que el mundo estuviera regido por el sentimiento o por la racionalidad— y advierte que las posiciones en confrontación muchas veces resultan compatibles y que la disputa es puramente verbal.

## 2. TENSIONES DIALÉCTICAS EN EL PENSAMIENTO JAMESIANO

James fue, ante todo, un humanista que encontró en el movimiento pragmatista un espacio propicio para exponer sus concepciones generales respecto de las múltiples relaciones entre el hombre y su entorno. Y si como pragmatista se reconoce que James supo vislumbrar y enfatizar la importancia de los conceptos de *acción, creencia y voluntad*; como humanista, es claro que supo cómo privilegiar las nociones de *sentimiento, cambio y energía*, entre otras. Ahora bien, teniendo en cuenta lo expuesto en el apartado anterior, la cuestión que me planteo analizar aquí es ver cómo James realiza el tratamiento de tales términos sin que la tensión generada al hacer intervenir conceptos filosóficos en pugna sea interpretada negativa o conflictivamente. Para ello, a continuación, presentaré el análisis de tres tensiones dialécticas fundamentales del humanismo jamesiano con el propósito de vislumbrar cómo James suaviza la tensión sin disuadirla a partir de una reformulación pragmática de la misma que persigue como objetivo principal la ganancia experiencial humana.

### 2.1. Tensión dialéctica entre sentimiento y racionalidad

A partir de la lectura de varias obras jamesianas, uno podría llegar a la conclusión de que James fue un ferviente opositor al racionalismo y un defensor del voluntarismo y sentimentalismo individual. Y es cierto que James difirió bastante del temperamento de aquellos que han dado lugar en filosofía a una visión monista del universo y que han concebido a la verdad como algo “super-

veniente, inerte, estática, una reflexión meramente”<sup>10</sup> (p. 182). No obstante, es erróneo derivar a partir de aquí que James fue un defensor del irracionalismo. De hecho, James llega a la conclusión inversa: aquello que es *decididamente irracional* es la “hipótesis de lo absoluto” (defendida a ultranza por los racionalistas). Y es irracional por los siguientes motivos: a) porque la realidad cotidiana nos muestra diariamente una diversidad imposible de unificación, b) porque la noción de un todo perfecto no logra explicar el mal en el mundo, c) porque los racionalistas reducen las conciencias finitas humanas a simples objetos de una única conciencia omnisciente. En otras palabras, la “hipótesis de lo absoluto” es irracional en tanto sus creyentes encuentran que su fe los consuela sólo porque pueden olvidar sus miedos “y seguir pronto disfrutando de unas vacaciones morales, y dejar al mundo seguir su propio camino, sintiendo que sus soluciones están en mejores manos que las nuestras y que no nos competen” (p. 78).<sup>11</sup> Más aún, James también calificaría de *antihumanista* a esta concepción del racionalismo en tanto tiene la ilusión de alcanzar el punto de vista de la eternidad e ignora la creatividad humana, la posibilidad de la novedad y del libre albedrío.

Y así llegamos al punto clave de desacuerdo entre James y los racionalistas: no comparten la misma concepción de racionalidad. Según James, los racionalistas hablan de un mundo que es esencialmente racional pero no advierten las complicaciones de reducir el sentido de la racionalidad a una suma de principios abstractos, eternos e inmutables. James le cuestiona, entonces, al racionalista cómo sabe lo que la realidad absoluta le ordena pensar. Y ante la ausencia de respuesta, James concluye que no puede acceder directamente a lo absoluto, ni se poseen los medios para imaginar qué es lo que el absoluto nos ordena, *a no ser que se sigan las huellas humanísticas*, esto es, a no ser que se acepte como única verdad aquello a la que conduzcan las experiencias

---

<sup>10</sup> James, 1907, p. 182.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 78.

finitas humanas (James, 1907). De esta manera, pues, comienzan a vislumbrarse las características fundamentales de la concepción jamesiana de la racionalidad. Con respecto a la misma, en primer lugar, cabe mencionar que la racionalidad ya no se vincula, para James, con la confianza del intelectualista en que el mundo es un mundo ordenado y bello y que nada de lo que el hombre haga o deje de hacer afectará dicha armonía sino, por el contrario, se vincula directamente con la capacidad del hombre de actuar sobre la realidad. Y en segundo lugar, y este es el punto donde deseo detenerme ya que aquí se genera la tensión dialéctica, la racionalidad es definida por James –paradójicamente– como un sentimiento. ¿Qué tipo de sentimiento? Un fuerte sentimiento de paz, claridad, facilidad, integridad. En palabras de James: “Ese sentimiento de suficiencia del momento actual, de completitud –esa ausencia de toda necesidad de explicarlo o justificarlo– es lo que llamo el sentimiento de racionalidad” (p. 951).<sup>12</sup> En este sentido, la racionalidad consiste, para James, en aquel modo de concebir al cosmos que produce en nosotros una sensación de familiaridad y tranquilidad, evitando así que el futuro nos sea totalmente incierto y amenazante. Pero, ciertamente, hay múltiples modos de concebir el cosmos con la capacidad de producir en nosotros una sensación de satisfacción. ¿Debemos concluir, por ello, que son todos igualmente racionales? Y, en caso negativo, ¿con qué criterio cabe decidir cuál de ellos es más racional? James resuelve esta cuestión afirmando que si hay dos concepciones (o más) que me ofrecen igual satisfacción, debo considerar el componente práctico de la racionalidad y elegir aquella concepción que satisfaga más demandas o intereses humanos. Con esta respuesta, James quiere poner énfasis en la siguiente idea: la racionalidad no tiene solamente una única dimensión (vinculada a lo teórico, intelectual, abstracto) sino que tiene al menos cuatro dimensiones (una intelectual, una estética, una moral y fundamentalmente, una práctica) y ciertamente

---

<sup>12</sup> James, 1879, p. 951.

“encontrar un mundo racional en el *máximo nivel en todos estos sentidos simultáneamente* no es tarea fácil” (p. 112).<sup>13</sup> De aquí, se puede deducir que no es tan frecuente tener que decidir entre concepciones racionales paralelas del mundo.

Sea como fuere, el punto importante a resaltar ahora es que James vincula la racionalidad al campo de los sentimientos debido a que la racionalidad, una vez experimentada, debe producir algún tipo de cambio o efecto no sólo en el organismo de aquel que la experimenta sino también en la percepción del medio que lo rodea. En este sentido, la racionalidad es una especie de emoción que intenta cesar agitaciones o preocupaciones teóricas, estéticas, morales y fundamentalmente, prácticas del ser humano. Y cuando esto ocurre, esto es, cuando estamos frente a este tipo de sentimiento, estamos totalmente dispuestos a seguirlo y a actuar en forma consecuente. Ciertamente, de aquí se podría concluir que la racionalidad es siempre utilizada para alcanzar un interés subjetivo o satisfacer alguna curiosidad especial del hombre. Y ello es cierto en tanto la racionalidad es un tipo de sentimiento que beneficia exclusivamente a quien la adquiere: su vida se torna más estable y su espíritu cierra el paso a ideas o creencias contradictorias. No obstante, a mi parecer, la racionalidad es para James el sentimiento humano por excelencia que permite que el individuo pueda socializarse ya que sólo siendo racional el hombre adquiere la capacidad de poder compartir los resultados de sus investigaciones personales y enriquecerse asimismo con la ganancia experiencial ajena, esto es, con los descubrimientos del otro en pos de la satisfacción de intereses y aspiraciones personales.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es notorio cómo James logra compatibilizar las ideas de racionalidad y sentimiento sin que ambas nociones pierdan su sentido propio. Y evidentemente, dicha compatibilidad es posible no sólo en tanto James toma distancia de la concepción tradicional de la racionalidad sino

---

<sup>13</sup> James, 1909b, p. 112.

también en tanto concibe al sentimiento como una emoción humana comprometida con la experiencia pasada, presente y futura de los hombres.

## **2.2. Tensión dialéctica entre cambio y continuidad**

La importancia que cobra la noción de cambio dentro del pragmatismo humanista de James surge de su oposición a la siguiente idea: el ser humano se encuentra forzado a actuar (y a creer) de un cierto modo más bien que de otro ya que el esquema de las cosas no le deja otra opción. James rechaza dicha idea ya que forma parte de aquella visión racionalista tradicional del universo que sostiene que hay un único mundo real, completo, no sometido al cambio. En contraposición, y en consonancia con su propia concepción de la racionalidad, James adhiere al pluralismo y a la idea de que el universo se encuentra “en confección”. Esto es, el universo se encuentra en un continuo cambio que admite no sólo la independencia y libertad de sus partes sino también la presencia de novedades generadoras de nuevas relaciones con lo existente y transformadoras de los vínculos ya establecidos. En este sentido, un universo pluralista permite ilimitadas posibilidades para su realización. Posibilidades todas ellas que dependen, en última instancia, de los intereses más íntimos del hombre.

Ciertamente, James reconoce que la opción racionalista clásica por la unidad y lo absoluto es tentadora en la medida en que nos ofrece una paz mental elevada pero concluye que es completamente infructuosa ya que reduce la misión del pensamiento del hombre a redoblar lo real. Y el hombre –sujeto libre y creativo– está en el mundo para incrementar y elevar la existencia en lugar de imitarla y reduplicarla. En palabras de James, la tarea del hombre en el mundo consiste en: recibir el bloque de mármol para esculpir la estatua que deseamos. Ahora bien, esta nueva realidad ya humanizada no permanece estática sino que al influir en la fijación o cambio de alguna de nuestras creencias

revela nuevas verdades que originan nuevos hechos y así, indefinidamente. Luego, el cambio está presente no sólo en la “adición” que sufre la realidad para humanizarse sino también en el plano de nuestras creencias. Estas últimas no se conservan, pues, por ser válidas *a priori* o meramente por ser coherentes entre sí sino por conducirnos a reglas o a conductas de acción (en general, hábitos) que nos ayudan a desenvolvernos fructíferamente en el mundo satisfaciendo de este modo intereses personales de diversa índole (práctico, intelectual, estético, religioso, entre otros).

En síntesis, el cambio es una noción central en el pensamiento humanista jamesiano en tanto da cuenta de la diversidad y riqueza con la que la vida se nos presenta y con la que enfrentamos los quehaceres de la vida. Obviamente, la noción de cambio también da cuenta de una cierta fugacidad y fragilidad inherente a todo lo que afecta al hombre. Más dicha fugacidad y fragilidad, lejos de constituirse para James como aspectos negativos de la vida humana, la revalorizan al estar íntimamente relacionadas con conceptos tales como libertad, espontaneidad, dignidad, responsabilidad, entre otros.

No obstante, y aquí se genera la tensión dialéctica, James reconoce que su concepción del cambio sólo es comprensible dentro de un cierto marco que realza, paradójicamente, el concepto de continuidad. Y esta necesidad de un continuismo o de una cierta categoría de unidad se evidencia en varios escritos jamesianos. Por ejemplo, en uno de sus primeros trabajos, James (1890) nos enseña que la conciencia –lejos de ser una cosa divisible en estados mentales– debe ser comprendida como un *flujo o corriente continuo*. De aquí que, para James, siempre tenemos experiencia de lo conexo aunque a veces no lo advertimos porque estamos muy concentrados en las “partes sustantivas” de la conciencia. Las “partes sustantivas” de la conciencia no son otra cosa que ciertos contenidos seleccionados y vinculados generalmente con una acción por realizar. Pero lo importante es advertir que estos contenidos seleccionados no se encuentran aislados entre sí sino que establecen diferentes relaciones de sentido con las “partes

transitivas” de nuestra conciencia (las cuales son las verdaderas encargadas de llevarnos de una conclusión sustantiva a otra).

En otros de sus escritos, James (1909a y 1912) extiende esta doctrina de la continuidad de la conciencia a la experiencia y nos advierte que “la experiencia directamente aprehendida no necesita, en suma, de ningún apoyo extraño metaempírico porque posee en sí misma una estructura concatenada o continua” (p. 826).<sup>14</sup> Y con esto último, James no sólo está afirmando que no hay nada fuera de la experiencia sino fundamentalmente que todo forma parte de una misma experiencia. En otras palabras: el universo es una estructura continua que nada la trasciende.

De esta manera, se torna evidente que existe para James una clara relación de interdependencia entre continuidad y cambio. Dicha interdependencia tiene que ver con que así como el cambio reposa en la continuidad, la continuidad no es nunca plena y absoluta sino que es frágil y susceptible de cambios. James retoma esta misma idea en 1909b. Allí sostiene que la unidad existe aunque difiera considerablemente de la de los monistas: mientras que los monistas piensan que las cosas están conectadas de una manera última y absoluta, James piensa que la conexión entre todas las cosas existe pero es débil, provisoria y se extiende en varias direcciones. De hecho, para James no hay nada simple, sin relación. Mas, las relaciones que afectan a las cosas no son totalmente estables. Ello se debe a que, real o posible, toda relación que establezcan las cosas del mundo entre sí, es contingente y no necesaria. Siempre queda, pues, la posibilidad de aislar ciertos elementos de otros y de formar diferentes tipos de unidades. En consecuencia, James asume que la multiplicidad es tan real como la unidad. De aquí que el mundo no pueda ser entendido cabalmente ni bajo el concepto de “multiverso” ni bajo el concepto de “universo”, sino que sólo es comprensible en un movimiento que oscila entre ambos conceptos.

---

<sup>14</sup> James, 1909a, p. 826.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe extraer la siguiente conclusión: James fue un ferviente defensor del cambio. Ciertamente, bajo los rótulos de pluralismo, relativismo, discontinuidad, libertad, entre otros, James no hizo otra cosa que comprometerse y promover el cambio. No obstante, y tal como vimos, James recurre a doctrinas continuistas para fortalecer su propia concepción del cambio. Y más aún, hemos advertido cómo la tensión dialéctica que se produce entre continuidad y cambio no es una tensión negativa o conflictiva sino que es para James una tensión necesaria para elucidar el vínculo entre el hombre y el mundo.

### **2.3. Tensión dialéctica entre energía y serenidad**

En el pragmatismo humanista de James, el tratamiento de cuestiones y nociones morales no pasa desapercibido. Y aun cuando su filosofía es pluralista y se orienta hacia la experiencia y acción particular humana,<sup>15</sup> se cae en un error si se supone que James nada puede enseñarnos sobre moralidad o se afirma que James niega la posibilidad de toda pauta moral y abandona al hombre a un “todo vale”. Ciertamente, James asevera que es imposible brindar pautas para el comportamiento moral en forma de normas o conjunto de reglas inmutables. No obstante, se compromete con una concepción del bien y del deber sumamente audaz que pone en acción los estratos más profundos de la subjetividad humana combinando una actitud enérgica, de riesgo y lucha con el sentimiento de relajación y liberación propio de una experiencia religiosa. Veamos cómo lo hace.

En dos conocidos artículos suyos (James, 1891 y 1899a), establece un íntimo vínculo entre la vida moral de una persona

---

<sup>15</sup> James mismo asevera: “nada puede ser bueno o correcto salvo en la medida en que alguna conciencia lo sienta como bueno o lo piense como correcto” (James, 1891, p. 601).

y la posesión de ideales. ¿Por qué motivo hace esta vinculación? Porque entiende que en tanto las nociones morales carecen de una naturaleza absoluta, debemos buscar su verdadero significado en relación a intereses estrictamente humanos. De aquí que afirme que lo bueno y lo malo son solamente “objetos del sentimiento y del deseo” que responden a ideales íntimos del individuo.

Ahora bien, ¿qué debemos entender por un ideal? Un ideal, dice James, “debe ser algo concebido intelectualmente, alguna cosa que tenemos conciencia de que está delante de nosotros, y debe llevar consigo aquella suerte de expresión, de lucidez, de elevación que acompaña a los hechos intelectuales más altos” (p. 875).<sup>16</sup> Como es posible observar, los ideales son aquellos pensamientos novedosos (al menos para aquel que los posee) a partir de los cuales cada individuo repara en que su vida adquiere un significado especial. En pocas palabras, los ideales son lo que dan significado a una vida. Y, según James, en tanto una vida se siente animada por un ideal y adquiere significación, se conquista asimismo el valor, la voluntad, la fuerza y la constancia necesarios para generar y mantener determinados hábitos de acción.<sup>17</sup> De esta manera, comienza a evidenciarse que la energía y audacia con la que el hombre lucha por sus ideales son notas relevantes de la vida moral recta. James mismo lo reconoce cuando establece una diferencia entre dos tipos de temperamentos morales: uno *conformista* y otro *enérgico*. Mientras los hombres de temperamento moral conformista tienen, según James, como principal propósito evitar el mal y continuar su vida sin correr mayores riesgos; aquellos con temperamento moral enérgico, en contraposición, no suelen acobardarse frente a los desafíos y encarar sin miedos sus obligaciones personales.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta comprensible por qué James relaciona con tanto énfasis la inutilidad e inferioridad

---

<sup>16</sup> James, 1899a, p. 875.

<sup>17</sup> En este sentido, es importante advertir que los ideales funcionan en nuestro interior no como meros sueños inalcanzables sino como el motor que nos mueve a tomar decisiones y a actuar consecuentemente.

de la vida de una persona con la carencia de un ideal interior. Indudablemente, a su parecer, aquel que no se siente animado por un ideal interior termina guiándose moralmente por ideales convencionalmente establecidos. Débiles y pobres, los hombres sin ideales viven en una gran tranquilidad, actúan sin motivación propia, indiferentes y sin pasiones violentas que lo seduzcan. En profundo contraste con este perfil de hombre conformista y pasivo, James levanta la figura del guerrero como el auténtico sujeto moral. Por consiguiente, relaciona la vida moral con una especie de batalla continua en la que los hombres actúan enérgicamente motivados por los sentimientos profundos que despiertan sus ideales interiores.

Pero ésta no es la última palabra de James en materia moral. Con vistas a evitar una indebida interpretación de su apego por las virtudes guerreras, James señala que la verdadera cualidad heroica de la vida moral no se despierta naturalmente ni en todos los hombres ni bajo la persecución de cualquier tipo de ideal (James, 1906). Sólo en circunstancias especiales se despierta en el hombre el tipo de coraje y de energía moral que caracterizan al verdadero sujeto moral jamesiano. Y, a su parecer, es en la religión donde el sujeto moral adquiere la energía y el heroísmo verdadero.<sup>18</sup> ¿Por qué? Porque sólo la creencia en un poder superior aumenta nuestra fuerza interior y nos lleva a abandonar no sólo la prudencia típica del temperamento moral conformista sino también el egoísmo e ingratitud a los que puede conducir un mal uso de las virtudes guerreras.

La cuestión decisiva a comprender aquí es que, según James, la emoción religiosa queda asociada a la moralidad en tanto permite al individuo trascender sus determinaciones finitas y borrar las diferencias puntuales existentes entre él y sus pares. Y esto último es posible, en tanto la religión nos otorga

---

<sup>18</sup> Cabe destacar que la concepción jamesiana de la religión es sumamente particular. A James no le interesa ni la religión como fenómeno intelectual ni como fenómeno meramente institucional. La religión es, para él, una experiencia personal que toma vida dentro del pecho de cada individuo (James, 1902).

la cuota de vulnerabilidad necesaria para enfrentar adecuadamente los desafíos morales. Más aún, la experiencia religiosa genera efectos morales que abarcan no sólo la vida íntegra del hombre sino también el círculo social que lo rodea en tanto el creyente se encuentra en un estado de relajación y reposo –conocido como “paz mental”– que lo convierte en una persona más tolerante y abierta hacia los demás.<sup>19</sup> En otras palabras, la vida religiosa implica un relajamiento y serenidad moral que libera al creyente de las cargas superficiales y ayuda a borrar las barreras humanas usuales, facilita el reconocimiento y la relación con el prójimo.

En síntesis, la vida moral involucra para James dos componentes imprescindibles: la energía y la actitud de riesgo y lucha típica de un guerrero y, al mismo tiempo, la templanza y la serenidad propia del creyente capaz de “responder a lo más grande”. Y lo cierto es que ambos factores (la energía y la serenidad) –aun cuando son contrarios– no entran en conflicto sino que se complementan con vistas a dar cuenta de la plenitud de la vida moral humana según el pragmatismo jamesiano.

### 3. CONCLUSIÓN

A partir del desarrollo anterior queda demostrado que las tensiones dialécticas inherentes al pragmatismo humanista de James, lejos de dificultar la comprensión de su obra, nos ayudan a dilucidar el mensaje que James desea transmitir dando al pragmatismo un matiz humanista: no siempre las nociones filosóficas en pugna conducen inevitablemente al choque y conflicto. Muchas veces dan cuenta de realidades que conviven entre sí y constituyen partes indispensables para que las vivencias que

---

<sup>19</sup> Según James, la fe religiosa verdadera pone de manifiesto al creyente “la singular ceguera de los seres humanos” y lo conduce hacia los bienes más elementales y las venturas más generales de la vida (James, 1899b.)

experimentamos nos sean provechosas para concretar nuestros fines y anhelos personales.

#### REFERENCIAS

- Abel, R. (1955). *The Pragmatic Humanism of F.C.S. Schiller*. New York: King's Crown Press.
- Cabanchik, S., Penelas F., & Tozzi, V. (2003). *El giro pragmático en la filosofía*. España: Gedisa.
- Dewey, J. (1920). *La reconstrucción de la filosofía*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- James, W. (1879). *The Sentiment of Rationality*. En G. E. Myers (ed.), *William James. Writings 1878-1899* (pp. 950-985). New York: The Library of America.
- James, W. (1890). *Principios de Psicología*. Buenos Aires: Glem.
- James, W. (1891). *The Moral Philosopher and the Moral Life*. En G. E. Myers (ed.), *William James. Writings 1878-1899* (pp. 595-617). New York : The Library of America.
- James, W. (1899a). *What makes a life significant*. En G. E. Myers (ed.), *William James. Writings 1878-1899* (pp. 861-880). New York: The Library of America.
- James, W. (1899b). *On a Certain Blindness in Human Beings*. En G. E. Myers (ed.), *William James. Writings 1878-1899* (pp. 841-860). New York : The Library of America.
- James, W. (1902). *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature*. New York: Longmans, Green.
- James, W. (1905). *The Essence of Humanism*, *Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods*, 2, (5), 113-118.
- James, W. (1906). *The Energies of Men*. En B. Kuklick (ed.), *William James. Writings 1902-1910* (pp. 1223-1241). New York: The Library of America.
- James, W. (1907). *Pragmatismo, un nuevo nombre para antiguos modos de pensar*. España: Sarpe.
- James, W. (1909a). *The Meaning of Truth: A Sequel to "Pragmatism"*. En B. Kuklick (ed.), *William James. Writings 1902-1910* (pp. 823-968). New York: The Library of America.
- James, W. (1909b). *A Pluralistic Universe: Hibbert Lectures at Manchester Collage on the Present Situation in Philosophy*. EE.UU.: Bison Book.

- Menand, L. (2001). *El club de los metafísicos. Historia de las ideas de los Estados Unidos*. Barcelona: Destino.
- Mounce, H. (1997). *The Two Pragmatisms: From Peirce to Rorty*. New York: Routledge Publishers.
- Myers, G. E. (1986). *William James: His Life and Thought*. London: Yale University Press.
- Peirce, Ch. S. (1877). *The Fixation of Belief*. *Popular Science Monthly*, 12, November, pp. 1-15.
- Perry, R. B. (1935). *El pensamiento y la personalidad de William James*. Buenos Aires: Paidós.
- Schiller, F.C.S. (1891). *Riddles of the Sphinx, a Study in the Philosophy of Evolution* (seudónimo A. Troglodite), London: Swan, Sonnenschein.